

Equipo de perfusionistas



Alejandro Lacruz Urbina
Perfusionista
Hospital Universitario de Canarias

Carmelo García García
Perfusionista
Hospital Universitario de Canarias

Félix Hernández-Francés González
Perfusionista
Hospital Universitario de Canarias

En el año 1983 no sospechaba cuál iba a ser mi futuro profesional. En el Hospital Universitario de Canarias, donde continúo desarrollando mi actividad laboral, se ponía en marcha un proyecto: el Servicio de Cirugía Cardíaca. Fuimos elegidas tres personas para aprender «eso de la extracorpórea», y ¿qué mejor sitio para formarse que el Centro Médico Nacional Marqués de Valdecilla? Hasta entonces no había oído hablar de la perfusión. Allí aprendí a formar parte del Equipo de Perfusionistas, un grupo de profesionales con unas tareas muy bien definidas y con un objetivo común, en el que la forma de organización y sus relaciones con el resto de profesionales tiene mucha importancia a la hora de conseguir con eficacia los objetivos.

En 1988, tras quedar como único perfusionista en el Servicio durante unos meses, tuve la responsabilidad de iniciar la formación de dos nuevos compañeros, Carmelo García y Félix Hernández-Francés, a quienes traté de transmitir la misma idea de Grupo que en Valdecilla me enseñaron. Hoy podemos decir, con orgullo, que somos un equipo cohesionado y continuamos con ese mismo espíritu, que hemos tratado también de transmitir a los compañeros que formamos en nuestro hospital, y en otros donde hemos aportado nuestros conocimientos y experiencia.

Actuar en equipo contribuye a conseguir objetivos en los distintos ámbitos de nuestra actividad: asistenciales, docentes e investigadores. En nuestro hospital el equipo de

perfusionistas somos una referencia para el resto de profesionales con los que desarrollamos nuestro trabajo habitualmente, así como en las unidades donde puede ser necesaria nuestra colaboración cuando es solicitada: coronarias, hemodinámica, uci, etcétera. Dentro de nuestras actividades participamos diariamente en la formación en prácticas de alumnos de enfermería, medicina, cursos de postgrado, máster, residentes de varias especialidades... y si les preguntáis siempre os contestaran «los perfusionistas del Hospital». Esa misma idea de grupo ha estado presente en todas y cada una de nuestras participaciones en Jornadas, Congresos, Reuniones de Zona, formación de personal y allí donde hemos sido invitados.

Siempre hemos estado abiertos a las novedades que representan una mejora en la actividad que desarrollamos y que suponen un beneficio para el paciente, que es nuestro fin último. En esta línea ha sido muy importante la aportación al grupo de los nuevos conocimientos e innovaciones tecnológicas que cada uno hemos adquirido, procediendo a su incorporación al trabajo en el equipo después de una valoración en común.

Fomentar el compañerismo es esencial para mantener la cohesión del grupo. Todos los integrantes deben saber renunciar a protagonismos sin perder la riqueza que aporta la esencia individual. Se requiere una gran madurez. Se suman esfuerzos y cada uno participa con aquella cualidad

que lo diferencia, respetando las normas acordadas en común. En todo equipo son necesarios Protocolos unificados de trabajo, que hacen predecible una misma actuación de cada uno de sus miembros. Actuar como una unidad organizada nos ha proporcionado una gran fuerza a la hora de relacionarnos, y en ocasiones de enfrentarnos, con los distintos colectivos de profesionales con los que día a día tratamos en el entorno cardioquirúrgico.

En el desarrollo de la unificación de protocolos de trabajo, sin duda alguna ha supuesto un importantísimo avance el Máster en Técnicas de Perfusión y Oxigenación Extracorpórea de la Universidad de Barcelona, que ha conseguido dar contenido y estructura a la formación del perfusionista. Como consecuencia, también ha servido para propagar una forma común de actuar en los diferentes hospitales y el reconocimiento por parte de otros profesionales.

No podemos hacer otra cosa más que defender esta forma de trabajar por todas y cada una de las ventajas que

aporta en el día a día, tanto en nuestra actividad laboral como perfusionistas, en el equipo cardioquirúrgico y con el resto de los colectivos profesionales.

Como anécdota podemos contar que, no una sino múltiples veces, los miembros del equipo quirúrgico en el que trabajamos nos intercambian los nombres y así Alejandro pasa a ser Carmelo, Félix pasa a ser Alejandro, Carmelo pasa a ser Félix, en fin os lo podéis imaginar, y esto no supone una interrupción en el buen hacer profesional.

Una muestra de nuestro trabajo en equipo es este texto, en el que cada uno hemos aportado nuestra visión personal a través de algunas de estas líneas, y al mismo tiempo hemos compartido la opinión que en él se refleja.

Queremos terminar recordando y agradeciendo a todas y cada una de las personas con las que hemos trabajado, y que han sido importantes en nuestro desarrollo como equipo. Nos gustaría también hacerlo extensivo a todos los perfusionistas con los que a lo largo de estos años hemos compartido tantos y buenos momentos... y «los que nos quedan».